

COLECCIÓN INVESTIGACIONES

MEDRAR PARA SOBREVIVIR.
Individualidades presas en la fragua
de la historia (siglos XVI-XIX)

THOMAS CALVO
ARMANDO HERNÁNDEZ SOUBERVIELLE
(COORDINADORES)



EL COLEGIO
DE SAN LUIS



EL COLEGIO
DE MICHOACÁN, A. C.

920.072
M492

Medrar para sobrevivir. Individualidades presas en la fragua de la historia (siglos XVI-XIX) / coordinadores Thomas Calvo, Armando Hernández Soubervielle. — 1ª edición. — San Luis Potosí, San Luis Potosí : El Colegio de San Luis, 2016.

480 páginas : ilustraciones ; 23 cm. — (Colección Investigaciones)
Incluye fuentes documentales y manuscritos (páginas 419-447)
Coedición con : El Colegio de Michoacán
Incluye bibliografía (páginas 449-470)

ISBN COSLAN: 978-607-8500-05-5
ISBN COLMICH: 978-607-9470-51-7

I.- México - Biografía 2.- Biografías I.- Calvo, Thomas, editor II. Hernández Soubervielle, José Armando, editor III. s.

Diseño de portada: Natalia Rojas Nieto

Primera edición: 2016

© Todos los textos son propiedad de los autores

© Por la coordinación: Thomas Calvo y José Armando Hernández Soubervielle

D.R. © El Colegio de San Luis
Parque de Macul 155
Fracc. Colinas del Parque
San Luis Potosí, S.L.P., 78299

D.R. © El Colegio de Michoacán
Martínez de Navarrete 505
Colonia Las Fuentes,
Zamora, Michoacán, 59699

ISBN COLSAN: 978-607-8500-05-5
ISBN COLMICH: 978-607-9470-51-7

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Introducción. De un seminario a un libro/ *Thomas Calvo*
y *José Armando Hernández Soubervielle*9

DE CAPITÁN AHAB A INGENIOSO HIDALGO

Don Martín de Mendalde y el mecenazgo de lo efímero
(o cómo forjarse un nombre en el siglo XVII)/
Armando Hernández Soubervielle35

Exploración, literatura y erudición en el siglo XVII novohispano.
El caso de Pedro Porter Casanate (1611-1662)/
Ramón Manuel Pérez Martínez79

RASTIGNAC MEXICANUS

Un juez español en México en el tránsito entre la administración
colonial y la independiente: José de Peón Valdés/
Marcelino Cuesta Alonso101

El conservadurismo militante. Teodosio Lares:
la tradición monárquica como alternativa política/
Martín Escobedo Delgado123

DON FULGENCIO GARCÍA Y MIGUEL ALVARGONZÁLEZ: DE MIGRANTES A INDIANOS

Juan de Monroy y el norte de la Nueva Galicia entre los siglos XVI y XVII
Una vida con un sinfín de facetas/ *Thomas Hillerkuss*
y *Georgina Indira Quiñones Flores*155

Juan de Zavala, benefactor de la ciudad de San Luis Potosí (1592-1620)/ <i>María Teresa Quezada Torres</i>	185
De lealtades y reivindicación. Paisaje autobiográfico de un administrador del México decimonónico/ <i>Moisés Gámez</i>	201

ENTRE SCROOGE IRREDENTO Y JOSÉ ARCADIO BUENDÍA

Cayetano Rubio y Joaquín Errazu. Empresa y familia en Salinas del Peñón Blanco, 1835-1846/ <i>David Eduardo Vázquez Salguero</i>	239
“Artífice del progreso”. El general Carlos Pacheco y su gestión en la Secretaría de Fomento, 1881-1891/ <i>Marcela Martínez Rodríguez</i>	267

LOS ESPEJOS DE MME. BOVARY Y LA DUQUESA DE SANSEVERINA

Una zacatecana del siglo XVIII: Catalina Álvarez de Valdez/ <i>Emilia Recéndez Guerrero</i>	287
La condesa de San Mateo de Valparaíso, mujer de negocios del siglo XVIII/ <i>Ana Guillermina Gómez Murillo</i>	309

Y LA PORTENTOSA MUERTE DIO UNA SEGUNDA VIDA (HISTÓRICA)

Medrar entre palmares. Francisca Martha, una “india china” en el Colima del siglo XVII/ <i>Paulina Machuca Chávez</i>	337
Tánatos y sociedad. La muerte de un carbonero en los caminos de San Luis Potosí (1605)/ <i>Thomas Calvo</i>	363
Dar fe... El legado de un testigo de asistencia, Rioverde, San Luis Potosí, 1859/ <i>Luz Carregha Lamadrid</i> y <i>Miriam Aurora Gómez Escalante</i>	389

Fuentes documentales y manuscritos	419
Bibliografía general	449
Resúmenes curriculares	471

DE LEALTADES Y REIVINDICACIÓN. PAISAJE AUTOBIOGRÁFICO DE UN ADMINISTRADOR DEL MÉXICO DECIMONÓNICO

MOISÉS GÁMEZ

En este trabajo analizo las *Memorias* de Vicente Yrizar Aróstegui, vasco que emigró a México en 1850, vivió su existencia prácticamente en Real de Catorce, San Luis Potosí, como administrador de los negocios de la familia De la Maza, y escribió su autobiografía en la primera década del siglo xx.

Sus *Memorias* son hasta el momento un asunto complejo, pues han sido objeto de reinterpretaciones y de difusión en soportes físicos y en medios electrónicos, que les confiere una tesitura especial. En este sentido, el texto autobiográfico posibilita plantear perspectivas analíticas desde las fuentes personales sobre la familia, los saberes, las redes, el honor, la lealtad, la identidad y la trayectoria administrativa.

El trabajo está organizado en cinco partes, en las cuales trato la concepción de las *Memorias*, su legado, su reproducción y reinterpretación, analizadas bajo referencias sobre la autobiografía; también abordo los orígenes sociales, las experiencias mineras y la identidad; las redes sociales, económicas y políticas; la lealtad, el honor y la añoranza como valores fundamentales, y al final, el autorreconocimiento o reivindicación como el cimiento del éxito de los negocios de la familia De la Maza.

LAS MEMORIAS Y LOS LIGEROS APUNTES

El interés por estudiar a Vicente Yrizar surge de investigaciones anteriores en las cuales reconstruyo las acciones y movilizaciones de los trabajadores mineros y metalúrgicos en San Luis Potosí, en específico los emplazados en el espacio inmediato a la capital potosina y en el norte

minero, a saber: Real de Catorce, Villa de la Paz, Matehuala, Charcas y Guadalcázar. Mi interés se extendió hacia la comprensión de la otra parte del fenómeno sobre los motivos y elementos de identidad de dichas movilizaciones, es decir, al análisis de la mentalidad empresarial, con lo cual estudié una parcela de la organización empresarial, sus agentes y sus espacios de desempeño. Tanto en las movilizaciones mineras como en la organización empresarial minera estaba presente el nombre de Vicente Yrizar como un sujeto secundario en las negociaciones y transacciones de diverso tipo, así como en momentos coyunturales.

FIGURA I. VICENTE YRÍZAR ARÓSTEGUI.



De esta manera, Yrizar aparece como el representante de la que sería la “Casa de la Maza”, formada por miembros de una familia de inmigrantes cántabros. De acuerdo con Trinidad García, Santos de la Maza —el pilar de la Casa de la Maza— llegó en 1822 a Catorce, San Luis Potosí, procedente de Ogarrio, pueblo del Valle de Ruesca, partido ju-

dicial de Ramales, provincia de Santander, España.¹ Por su parte, María del Carmen González menciona que Santos ya se encontraba en Catorce hacia 1830.² Fernando de la Cuadra Durán afirma que Santos arribó a México en 1830.³ También llegaron sus hermanos Pedro y Francisco, quienes vivieron por un tiempo en Tamaulipas y en Zacatecas, respectivamente. Más tarde se asentaron en Catorce constituyendo empresas comerciales, mineras e industriales, en las cuales Yrizar participó activamente como “encargado de escritorio” y después como administrador.

MAPA I. REAL DE CATORCE.



Fuente: Henry George Ward, *México en 1827*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

¹ Trinidad García, *Reseña del viaje presidencial a la Negociación Minera de Santa Ana, Catorce, S.L.P., 1896* (San Luis Potosí: Imprenta del Nuevo Día, 1943), 35-36; Rafael Montejano y Aguiñaga, *El Real de Minas de la Purísima Concepción de los Catorce, S.L.P.* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993), 185.

² María del Carmen González Echeagaray, *De Santander a San Luis Potosí* (Santander: Ayuntamiento de Santander, 1981), 14.

³ Fernando de la Cuadra Durán, “Capt. v de d. santos sainz de la maza ezquerria (2-11-1.811 / 5-12-1.873) y de d. vicente irizar arostegui (9-3-1.834 / 14-3-1.917)”, manuscrito proporcionado por el autor, 26 de noviembre de 2013.

Por otra parte, en las movilizaciones mineras sucedidas a finales del siglo XIX y principios del XX, uno de los protagonistas fue justamente Vicente Yrizar, quien hizo frente a las acciones de mineros en diversos momentos de agitación, organizadas en contra de las condiciones laborales en los trabajos subterráneos y, en algunas ocasiones, en las actividades exteriores en las minas propiedad de la familia De la Maza.⁴

Un tercer elemento para estudiar a Yrizar es el legado documental a través de las *Memorias de don Vicente Yrizar Aróstegui* y de los *Ligeros apuntes de la vida mercantil y minera de Vicente Yrizar en la República Mejicana (para gobierno de sus hijos)*, el cual presenta una circunstancia peculiar e interesante de analizar. Las *Memorias* pueden ser leídas como una autobiografía o autodocumento en virtud de que fueron escritas por Vicente Yrizar. Al respecto, Lejeune define la autobiografía como un “récit rétrospectif en prose qu’ une personne réelle fait de sa propre existence, lorsqu’elle met l’accent sur sa vie individuelle, en particulier sur l’histoire de sa personnalité”.⁵ En sus conceptos, hay un pacto autobiográfico o un contrato establecido entre el autor y el lector; la afirmación en el texto de esta identidad del nombre (autor-narrador-personaje) que remite, en última instancia, al nombre del autor.

El pacto autobiográfico es un contrato de lectura que el autor de la biografía establece con el lector, mediante el cual se asume la identidad con el protagonista del relato autobiográfico. En el texto, el autor, el narrador y el personaje están identificados de tal manera que esa triple identidad, manifiesta en el *corpus* de la obra, es la que caracteriza a la biografía.⁶ En este sentido, sobresale la búsqueda y práctica de una complicidad del autor con el destinatario, complicidad que descansa sobre el “pacto”, es decir, la confianza entre los dos garantizada por la autenticidad o verdad del relato.

⁴ Véase: Moisés Gámez, *Cohesión, movilizaciones y tenacidad. Trabajadores y empresas en la minería y metalurgia potosinas, 1880-1926* (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2014); *De crestones y lumbreras. Propiedad y empresa minera en la Mesa Centro-Norte de México. Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas, 1880-1910* (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2011).

⁵ Philippe Lejeune, *Le pacte autobiographique* (París: Ed. de Seuil, 1975), 14.

⁶ Francisco Javier Hernández Rodríguez, *Y ese hombre será yo (la autobiografía en la literatura francesa)* (Murcia: Universidad de Murcia, 1993), 52.

Los autodocumentos centran sus discursos en la propia existencia, el *yo* y la autopercepción, en los que también se incluyen aquellos que comunican acontecimientos o experiencias de otros, sin dejar de mencionar intereses o sentimientos del escritor.⁷ Peter Burke señala que debe prestarse atención a la forma en que se construye el propio *yo* y las figuras de autorrepresentación y autofiguración de las personas.⁸ Así que resulta interesante conocer la autofiguración del escritor en la sociedad, su identidad privada en el espacio público; indagar sobre la experiencia de la vida interior, la que se asocia con los acontecimientos externos, aspectos significativos de su carácter y sentimiento; mirar si lo íntimo y lo personal se entretajan con los acontecimientos externos.

El bisnieto de Yrizar, Fernando de la Cuadra Durán, quien además es considerado actualmente el “historiador de la familia”,⁹ afirma que Vicente escribió sus *Memorias* en España hacia 1907, a petición de su amigo Genaro García.¹⁰ Por su parte, Alfonso Martínez Yrizar menciona que fueron escritas por Vicente “allá por los años 1912 a 1916. Al parecer, en sus últimos años, ya retirado en España”.¹¹ Hay que mencionar que no se pudo tener acceso al original; en su lugar existe un documento mecanuscrito basado en dicha autobiografía, transcrito por Fernando de la Cuadra Durán.

Las *Memorias* fueron publicadas muy parcialmente en el libro de Octaviano Cabrera titulado *El Real de Catorce*,¹² la versión es bastante incompleta y es tratada como una fuente. Por otro lado, las *Memorias* son de acceso público en varias páginas web, aunque hay pequeñas diferencias entre ellas, pues han sido publicadas por diversas personas interesadas en la historia de Real de Catorce, de tal manera que se pre-

⁷ Catherine Aristizábal, *Autodocumentos hispanoamericanos del siglo XIX. Fuentes personales y análisis histórico* (Berlín: Hamburger Lateinamerikastudien, 2012), 9.

⁸ Peter Burke, “Proyectar la historia de la autobiografía”, en *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 1 (septiembre 2005): 49-51.

⁹ Comunicación de Fernando de la Cuadra y de la Rosa, San Luis Potosí, 14 de mayo de 2014.

¹⁰ Comunicación de Fernando de la Cuadra Durán, Jerez de la Frontera, España, 26 de noviembre de 2013.

¹¹ Comunicación de Alfonso Martínez Yrizar, México, 19 de noviembre de 2013.

¹² Octaviano Cabrera Ipiña, *El Real de Catorce* (San Luis Potosí: Sociedad Potosina de Estudios Históricos, 1970).

senta una cierta distorsión en las versiones por la intervención de quienes las difunden. La más “fiel”, en ese sentido, es una publicada por Alfonso Martínez Yrizar,¹³ quien afirma que el “documento lo consiguió mi primo, el Ing. Roberto Yrizar Tamayo (que en paz descanse) en uno de sus viajes a Europa, cuando se contactó con varios de los primos en Santander España (si mal no recuerdo) allá por el año de 1975. Uno de los primos de España había hecho la transcripción de los manuscritos de nuestro bisabuelo”.¹⁴

Fernando de la Cuadra Durán me proporcionó una versión de las *Memorias* con una introducción y un epílogo de su autoría. La transcripción y los añadidos se basan en una copia de la correspondencia entre Vicente y sus amigos mexicanos, después de su regreso a España en 1906. Esta versión respeta por completo las *Memorias*, que a juicio de Fernando quedaron inconclusas y que él se encargó de terminar, en las cuales relata los últimos años de la vida de Vicente hasta su muerte acaecida en 1917. Esa versión coincide con la proporcionada por Alfonso, en la que se distingue perfectamente la ampliación hecha por Fernando.

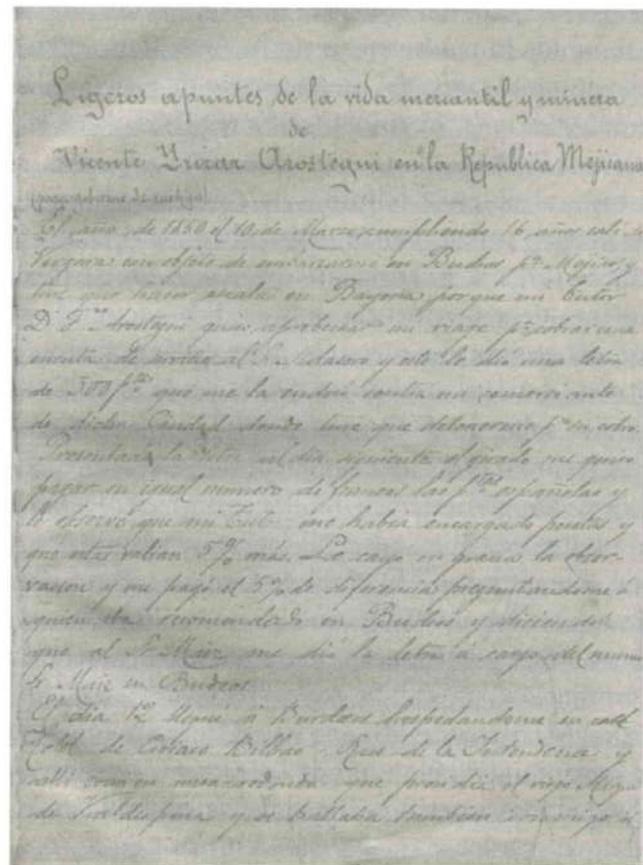
El ambiguo panorama de la autobiografía se completa con los *Ligeros apuntes*, es decir, una versión resumida de las *Memorias*, que se encuentra en la biblioteca del Seminario Guadalupano Josefino de la Arquidiócesis de San Luis Potosí. Se trata de la copia fotostática de un manuscrito de 23 fojas firmado con las siglas L. D., del cual los descendientes contactados de Vicente no tienen conocimiento de su existencia y mucho menos de su autoría. Las siglas L. D. pueden corresponder a la frase latina *Laus Deo*, que solían ponerse al final de una obra, cuyo significado es “alabado sea Dios”, frase habitual en la liturgia católica. Es probable que los *Ligeros apuntes* hayan sido hechos por algún miembro de la estructura eclesiástica y depositados en esa biblioteca. Estos *Ligeros apuntes* son tomados como fuente en la obra que el canónigo Rafael Montejano y Aguiñaga publicó sobre Real de Catorce en 1973.¹⁵

¹³ <http://www.lospinos.org/memorias/mdvport.html> (consultado el 12 de noviembre de 2013).

¹⁴ Comunicación de Roberto Martínez Yrizar a Antonio Yrizar, 28 de octubre de 2013. La versión mecanoscrita proporcionada por Alfonso es la que abordo en este trabajo, que consta de 23 cuartillas, hoja A4 con 43 renglones.

¹⁵ Montejano, *El Real de Minas*.

FIGURA 2. LIGEROS APUNTES DE LA VIDA MERCANTIL Y MINERA DE VICENTE YRÍZAR AROSTEGUI EN LA REPÚBLICA MEJICANA (PARA GOBIERNO DE SUS HIJOS).



Es posible que la frase “para gobierno de sus hijos”, ubicada bajo el título y entre paréntesis, haya sido agregada después de que fueron terminados, pues se nota como un añadido y en letra más pequeña. La oración refiere un cierto estilo de Benito Juárez en *Apuntes para mis hijos*, que es un relato autobiográfico sobre lo esencial de su vida y su aportación al país. Existen similitudes en el tratamiento de la autobiografía de Yrizar con la de Juárez, pues ambas están escritas en primera persona, en pretérito, comienzan con la fecha de nacimiento, las referencias a los padres y su desarrollo cronológico. Juárez entretiene sus

experiencias personales y los sucesos locales y nacionales, así como su punto de vista y sus convicciones vitales.¹⁶ De alguna manera, es posible inferir que el autor anónimo de los *Ligeros apuntes* haya tomado como modelo los *Apuntes para mis hijos* para reescribir el documento; incluso la versión resumida lo remite en su título. Otro dato interesante es el mismo estilo autobiográfico del mecanuscrito de Genaro García titulado *Apuntes sobre mi vida*, su autobiografía resguardada en la Biblioteca Latinoamericana Benson.

Ahora bien, al observar la forma de escritura, el uso y la importancia de la imagen personal en la sociedad en ese tipo de documentos autobiográficos surge la interrogante sobre el o los destinatarios. Ese cuestionamiento tiene pertinencia en la medida que ofrece pistas sobre la intención del escritor. La pregunta ¿para quiénes fueron escritas las *Memorias*? tiene detrás el argumento de Fernando de la Cuadra de que fueron escritas a solicitud de Genaro García, amigo de Vicente.

Hay que recordar que Genaro García es conocido como un historiógrafo del periodo prehispánico, bibliógrafo y recientemente interpretado como un intelectual en pos de la legislación familiar, los derechos femeninos y el feminismo.¹⁷ El perfil de Genaro está un poco distante del de Yrizar, pues fue un zacatecano que estudió jurisprudencia; fue diputado entre 1882 y 1889, posteriormente se desempeñó en la política y en la promoción cultural. Su padre, Trinidad García, fue miembro de la Sociedad Mexicana de Minería y uno de los políticos más interesados en el sector minero; fue autor de *Los mineros mexicanos*, publicado en 1895. Este último aspecto es el que liga la amistad con Vicente y la solicitud de que escribiese sus *Memorias*. Otro aspecto que pudo ser motivo de la solicitud es que Genaro fue subdirector del Museo Nacional en 1907 y su director en 1908, dando inicio a los preparativos para conmemorar el centenario de la Independencia en 1910. Entre 1905 y 1911 publicó su *Colección de Documentos inéditos o muy raros para la historia de México* en 36 volúmenes. Es decir, el vínculo con la minería es evidente, así como el interés por la difusión de historias relativas al

¹⁶ Bertha Teresa Abraham Jalil, "Comentarios a los *Apuntes para mis hijos*", en *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 17 (julio-diciembre, 2009): 162.

¹⁷ Carmen Ramos Escandón, "Genaro García, historiador feminista de fin de siglo", en *Signos Históricos*, núm. 5 (enero-junio, 2001): 87-107.

sector; basta mencionar que en su biblioteca resguardaba una colección de manuscritos de personajes del siglo XIX.¹⁸ Otro dato interesante es que Trinidad escribió una detallada reseña de las nuevas obras de infraestructura en las minas que administraba Yrizar hacia finales del siglo XIX, tiempo en que posiblemente ya se conocían.

Con lo anterior se puede plantear la hipótesis de que fueron solicitadas con la finalidad de hacerlas llegar a un público más amplio. Es posible inferir que se trató de una autobiografía cuya finalidad era ilustrar las estrategias de supervivencia de los mineros exitosos durante el siglo XIX; así como el caso de migrantes españoles que llegaron con la esperanza de "hacer las Américas en el siglo XIX".

Aristizábal menciona que mostrar las memorias como resultado de las peticiones de la familia o los amigos es una manera de desvirtuar o disfrazar la voluntad del escritor de relatar sobre sí mismo.¹⁹ Además de que la mayoría de los autodocumentos (memorias autobiográficas, autobiografías, diarios de viaje y diarios de campaña) están dirigidos a amigos y familiares, también están hechas por el estímulo de personas que rodean a los escritores. Así, puede interpretarse en las *Memorias* la intencionalidad de legar una tradición a la familia a través del discurso, pero gracias a la mediación de Genaro García, especialmente en el sentido reivindicativo de su propio papel como administrador de la Casa de la Maza y del éxito de la empresa y fortuna familiar.

Fernando de la Cuadra Durán menciona que las *Memorias* "ampliadas" es su versión en forma de un "librito, no publicado, que escribí sólo para la lectura de familiares".²⁰ En el mismo tenor, los *Ligeros apuntes*, la versión anónima y resumida de las *Memorias*, añaden entre paréntesis "para el gobierno de sus hijos", es decir, para el conocimiento de los hijos de Vicente. Como es evidente, ambas versiones están dirigidas a su familia; en este sentido, reproducen el discurso y mantienen el destinatario de las *Memorias*.

¹⁸ Daniel de Lira L., "Últimas noticias sobre una historia antigua: la biblioteca de Genaro García", *Boletín*, vol. IX, núms. 1 y 2 (primero y segundo semestres de 2004): 193-213.

¹⁹ Aristizábal, *Autodocumentos*, 59.

²⁰ Comunicación de Fernando de la Cuadra Durán, Jerez de la Frontera, España, 26 de noviembre de 2013.

Por otro lado, a partir de la solicitud de García a Yrizar para que escribiera su autobiografía y de la evolución de las *Memorias* puede plantearse la hipótesis de que existe una intencionalidad de dirigirse a un público más extenso, que llega hasta nuestros días. Por un lado, se solicita su escritura para hipotéticamente documentar una trayectoria; por el otro, las versiones intervenidas por descendientes de la familia y por los interesados en la historia y personajes de Real de Catorce han sido difundidas por Internet, que posibilita el acceso a prácticamente cualquier usuario del mundo. En este sentido, la autobiografía de Yrizar deja su carácter intimista, abandona la esfera de lo privado para transformarse en un documento de dominio público.

Por su parte, Manuel Yrizar Rojas, bisnieto de Vicente, declara: “parecería que es una novela de hazañas y aventuras [...] en referencia a su obra *Ligeros apuntes...*”.²¹ Este tipo de apreciaciones contrasta con las referencias sobre biografías, autobiografías, memorias y otros documentos que tienen muchos puntos de convergencia; se menciona una práctica y cultura empresarial que preserva la valiosa memoria histórica que posibilita conocer las formas de una sociedad empresarial.²²

ORÍGENES SOCIALES, EXPERIENCIAS MINERAS E IDENTIDAD

De acuerdo con sus *Memorias*, Vicente Yrizar Aróstegui nació en 1834, hijo de Vicente Yrizar Echeverría y de Agustina Aróstegui Eizaguirre.²³ Su madre falleció en 1840²⁴ y su padre en 1844,²⁵ con lo cual quedó

²¹ Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, *Vasconavarros en México* (México: LID Editorial Empresarial, 2012), 382.

²² Gladys Lizama Silva, *Correspondencia de Francisco Martínez Negrete Alba. Guadalajara, México, 1903-1904* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2011).

²³ “Acta de matrimonio: 22 de septiembre de 1831, Parroquia de San Bartolomé, Elgoibar”, http://dokuklik.snae.org/sacramentales_result_registro_localizacion.php?id=111084&cs=matrimonio (consultado el 9 de noviembre de 2014).

²⁴ “Acta de defunción: 23 de agosto de 1840, Parroquia de San Bartolomé, Elgoibar”, http://dokuklik.snae.org/sacramentales_result_registro_localizacion.php?id=258660&cs=defuncion (consultado el 9 de noviembre de 2014).

²⁵ “Acta de defunción: 11 de mayo de 1844, Parroquia de San Bartolomé, Elgoibar”, http://dokuklik.snae.org/sacramentales_result_registro_localizacion.php?id=258478&cs=defuncion (consultado el 9 de noviembre de 2014).

completamente huérfano a la edad de 10 años, entonces sus tíos y tutores José Clemente Echeverría y Francisco de Aróstegui se hicieron cargo de él hasta su embarque a México.

Es significativo que no relata su infancia. Molloy menciona que la ausencia de referentes de esa etapa de la vida “desdeña la *petite histoire*, reprime la nostalgia (sobre todo cuando hay algún peligro de que se le interprete como añoranza del Antiguo Régimen), y despacha de manera sumaria todo lo relativo a la niñez”.²⁶ Sin embargo, es cuestionable esta apreciación, porque la autobiografía es una serie de elecciones de lo que se quiere y no se quiere decir, por razones múltiples, difíciles de conocer.

A los 14 años recibió en Oñate, Guipúzcoa, el título de bachiller en filosofía; después suspendería sus estudios debido al agotamiento de los fondos recibidos por herencia de sus padres para su manutención y estudio. Es decir, tuvo una formación que posteriormente le sería útil para emplearse como encargado de los negocios de la Casa de la Maza en México y para, con el tiempo, hacerse de conocimientos de contabilidad, de administración y dirección de obras. En este sentido, remite a la preparación de los vascos que tenía el fin de que pudieran participar tempranamente en las actividades comerciales o en la administración pública y privada en México.²⁷

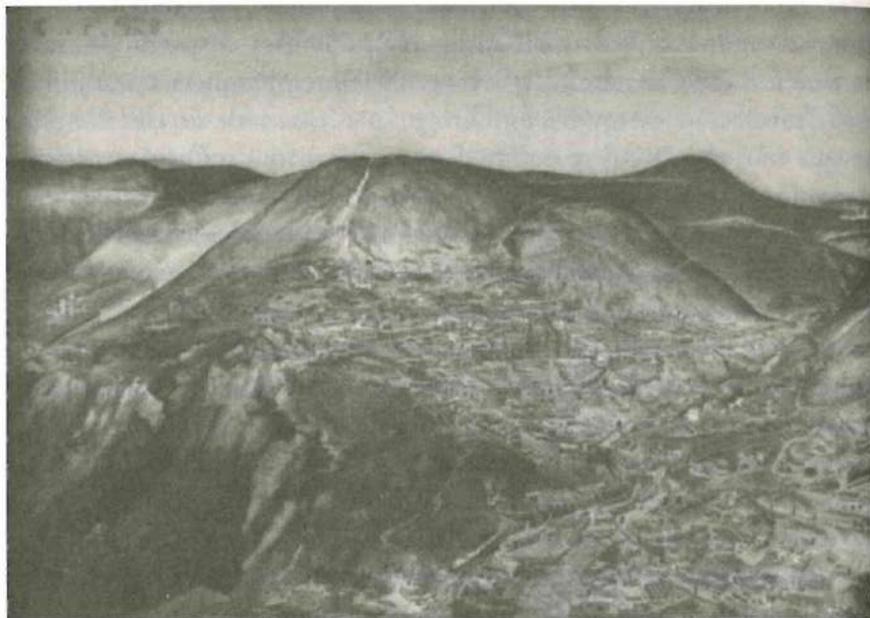
La relación de Vicente con la minería de Real de Catorce no es casual. Según sus *Memorias*, su padre fue uno de los principales fabricantes de acero de la Provincia de Vergara, Guipúzcoa, quien falleció sin ver una continuidad en la tradición familiar, aunque la semilla estaba sembrada en Vicente, su hijo. Por ello es que en su imaginario siempre está latente la idea de seguir con la actividad vinculada a los metales. Después de haber quedado huérfano, Vicente relata que decidió: “marchar a Bélgica con el objeto de aprender allí la fabricación de acero que había sido la industria de mi padre. Pero un incidente casual me hizo desistir de mi propósito”. De tal manera que este proyecto quedó trunco y, en su lugar, emprendió el viaje a México el 22 de marzo de 1850.

²⁶ Silvia Molloy, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 187.

²⁷ Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, *Vivir y morir en México. Vida cotidiana en el epistolario de los españoles vasconavarros 1750-1900* (San Sebastián: Editorial Nuevos Aires, Gobierno Vasco, 2011), 47.

Arribaría a costas mexicanas después de 46 días de travesía. Este hecho representa su completa erradicación espacial, pero una permanencia en la andadura metalífera.

FIGURA 3. REAL DE CATORCE POR 1870.



Óleo de autor anónimo. Ca. 1870. Museo Francisco Cossío. San Luis Potosí.

Es en México donde se desarrolló en el ámbito minero desde prácticamente su llegada. De hecho, había sido contratado con antelación como empleado en dicho ámbito (no se sabe a ciencia cierta de qué), pues le “ofrecían un puesto en el mineral de Nieves”, en Zacatecas. Éste es el incidente que puso su vida en una espiral que lo llevaría a dedicar parte de su existencia a la contabilidad, la administración y la dirección empresarial de los negocios de una familia de inmigrantes españoles.

No llegó a Zacatecas por diversas razones, entre ellas el contexto de la época entintado de la peste de cólera morbus que asolaba desde Tampico, en donde probablemente se contagió. Llegó a Cedral, San Luis Potosí, cayó en cama y estuvo casi “al borde de la sepultura”. Justo allí fue donde Francisco Sáinz de la Maza “se interesó por mí y, enterado de

mis propósitos, me ofreció que me quedase con él en vez de irme a refundir plata en el desierto norteño de Zacatecas”. No se fue a Zacatecas a la minería argentífera, pero se quedó en las minas de plata en Catorce. Es decir, Vicente creció en un medio asociado a los metales en España y su primer vínculo con México se estableció por medio de un contrato para actividades metalíferas. Su larga estancia en México fue por los metales, entonces en Real de Catorce, uno de los centros mineros de mayor tradición en México y América Latina²⁸ desde finales del siglo XVIII hasta entrado el siglo XX.

La trayectoria de Vicente está impregnada de color metálico desde sus orígenes, de tal manera que constituye un elemento cardinal de identidad. Asentado en Catorce, mostraba esa hambre por los saberes de las obras subterráneas y por los sistemas de beneficio mineral, aunque en sus memorias privilegia los primeros. Reconoció la transmisión de conocimientos en el que fue su mundo durante su estancia en México: “mis contactos con los mineros durante tantos años me habían familiarizado con el negocio, y hasta había hecho que entendiese algo de él”. Es notable la acumulación de saberes y la constitución de un capital cultural que prevalecería hasta prácticamente su partida final en 1906.

Así, aunque en su imaginario perduraba la idea de regresar a su amada patria, lo acompañó el deseo de mantener el vínculo con las actividades metalíferas: “y, una vez de vuelta, trasladarme a Elgoibar para dedicarme a la minería. Pero sin embargo poco duró mi gozo”. La añoranza por España se amalgamó con su identidad minera.

REDES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS

La migración española, en particular de vascos, había sido permanente desde las primeras décadas de la colonización de América.²⁹ La creación

²⁸ Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina (México: Porrúa, 1991), 358.

²⁹ Jesús Gómez Serrano, “Presencia vasca en Aguascalientes durante la época colonial”, en *Los vascos en el noroccidente de México, siglos XVI-XVIII*, coord. por Jaime Olveda (Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1998), 151-176.

de la Nueva Vizcaya es un testimonio de la presencia de los vascos en América. Según Pérez Fuentes

la migración española desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la transición democrática, aunque con diferentes periodos de intensidad, fue muy superior a la que se produjo durante los cuatro siglos del periodo colonial ¿Quiénes protagonizaron este fenómeno? Como ocurre en todos los movimientos migratorios de larga distancia, en los siglos XIX y XX, los flujos de españoles a América estaban constituidos por varones, jóvenes y solteros en su mayoría [...] y mujeres originarios en su mayoría de las zonas rurales que buscaban, de manera legal o burlando los controles oficiales, oportunidades que su país no les daba.³⁰

Así, este joven huérfano migró en este grupo con la esperanza de desarrollarse en el ámbito minero o comercial, hambre metalífera arraigada en las oleadas de migrantes desde el periodo virreinal. Aunque también se ha planteado una ruptura con las formas de desempeño respecto de las sucedidas hasta antes del siglo XIX.³¹

Ahora bien, las vivencias de Yrizar influyeron de manera directa en su percepción del proceso que le siguió a la migración, ya que tenía elementos referenciales que le permitieron compararse para medir y valorar su incursión en el mundo comercial y minero catorceño. En este sentido, fue relevante su inserción en las redes sociales y económicas entre españoles (algunos de ellos de las provincias vascas). Fue contratado desde Zacatecas por Medinabeitia. En Cedral fue recibido en la casa de Juan Igueravide, en donde conoció a Francisco Sainz de la Maza.

La posición de Yrizar en la red social de los miembros de la familia De la Maza y las de otros inmigrantes españoles, le permitió proponer y poner en práctica soluciones ante cambios en la composición de las

³⁰ Pilar Pérez Fuentes *et al*; *Memorias de la emigración española a América* (Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, Fundación Directa, 2009), 7.

³¹ Estudios sobre la migración vasca en: Amaya Garritz, coord., *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, 1996); y Amaya Garritz, coord., *Aportaciones e integración de los vascos a la sociedad mexicana en los siglos XIX-XXI* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Vasco Euskal Etxea, Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, 2008).

organizaciones empresariales de tipo tradicional, en las cuales la participación de los miembros de la familia constituía el cimiento. Así, cuando Pedro de la Maza falleció en Matamoros en 1863, “en parecidas circunstancias” a las del fallecimiento poco tiempo antes, de su socio Juan Martiñena, promovió una fórmula de sociedad en la que el socio Fernando Larrache, Santos de la Maza y la viuda de Pedro de la Maza saldrían beneficiados económicamente. En 1866, en la ciudad de Tampico, Tamaulipas, se casó con Amalia Darqui Sánchez, con quien tendría seis hijos.

FIGURA 4. FAMILIA DE LA MAZA.



Santos de la Maza decidió abandonar México y regresar a España cuando tenía 52 años. Entonces dejó a su hermano Francisco al frente de los negocios. Marchó a Santander con sus hijos Marciala y Gregorio. Poco después, casada su hija Marciala con Enrique de la Cuadra, “decide trasladarse a Utrera, de la que tanto había oído hablar por las riquezas de sus campos, y allí se afincará definitivamente”. Ese capítulo en la vida de Santos en México cerró con un lamentoso comentario por parte de Yrizar: “mi jefe no pudo llevarse para España nada más que unos 30 000 pesos para sus atenciones personales”.

A finales del siglo XIX se evidenciaría un ascenso social al efectuarse alianzas matrimoniales de miembros de la familia de Vicente y de la familia De la Maza y Cuadra. Santos de la Maza había contraído matrimonio con María Fernanda Gómez de la Puente, hija de españoles residentes en Catorce desde 1795 (véase el anexo al final del capítulo). De ese matrimonio nacieron Marciala y Gregorio. Marciala se casó con Enrique de la Cuadra y Gibaja, primer marqués de San Marcial, quienes tuvieron tres hijos, dos de los cuales contrajeron nupcias con dos hijas de Vicente Yrizar: Fernando —segundo marqués de San Marcial—, con Dolores (19 de septiembre de 1895) y Federico Carlos con María Luisa (11 de diciembre de 1897), de tal manera que la red social y económica de Yrizar se consolidaría con dichas alianzas. Subrayable es que además ganaba prestigio social en un contexto en el que, según Youssef Casis, era un factor esencial en los grandes empresarios en la segunda mitad del siglo XIX en Europa;³² en este sentido, refiere el grado de integración a un estrato más alto. El hecho también remite a los patrones matrimoniales de los españoles estudiados por Clara Eugenia Lida, quien señala una endogamia desplazada en segundo grado.³³

En las *Memorias*, los asuntos políticos se mezclan con las experiencias personales. De alguna manera, documenta hechos de interés nacional sin perder el hilo conductor, que es relatar sus estrategias en la dirección de los negocios de la familia De la Maza. Así, se leen descripciones sobre el gobierno presidencial de Mariano Arista, las condiciones políticas imperantes durante los periodos de gobierno de Antonio López de Santa Anna, en especial en la década de 1850, las vicisitudes de la guerra de Reforma o guerra de los Tres Años, la segunda intervención francesa, cuando, según Yrizar, “entonces sí, campeó el desorden en todo Méjico y los asaltos menudearon”.

Vicente mantuvo una posición precisa respecto del panorama político mexicano de cada periodo histórico: “jamás quise ocultar mis vivas simpatías por los republicanos”. Razón por la cual escribe: “a punto es-

³² Casis Youssef, “Élite económica y burguesía. Inglaterra, Francia y Alemania hacia 1900”, en *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*, en Josep María Fradera (Madrid: Universitat de València, 2000), 87.

³³ Clara E. Lida, comp., *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales en México en los siglos XIX y XX* (México: Alianza Editorial, 1994).

tuve en varias ocasiones de perder la vida. En cambio gané para siempre el favor de la Casa [De la Maza] y el afecto de los buenos patriotas mexicanos”. De esta manera, muestra sus estrategias de inserción en redes económicas y políticas que trascendieron ese espacio de desempeño inmediato. Por otro lado, puede interpretarse como una “domesticación” al servicio de una casa, concebida por el mismo Yrizar como “señorial”.

Vicente se esforzaba en ofrecer una versión sobre la forma en que percibía la nación; es una concepción de México de acuerdo con sus propias vivencias, con las condiciones en las que vivió con sus necesidades políticas y personales. Su posición en la Casa de la Maza le permitió configurar redes políticas desde el ámbito local hasta el nacional. De esta manera se articuló con el grupo de empresarios potosinos y de orígenes extranjeros asentados en la ciudad de San Luis Potosí, en especial durante el porfiriato, cuando el reconocimiento de la casa era evidente. Es justo cuando las relaciones económicas internacionales tuvieron un replanteamiento por la inserción de México en un sistema de intercambios mundiales de nuevo orden a finales del siglo XIX.

LA LEALTAD, EL HONOR Y LA AÑORANZA

El nivel socioeconómico que Yrizar logró a principios del siglo XX media en sus *Memorias* la manera de ver su vida. La percepción sobre su proceso migratorio, sobre su desempeño mercantil y minero, es la historia de una superación personal, la historia de un hombre hecho con trabajo, tesón y lealtad. Se destaca como una persona altamente honrada, muy leal a la familia De la Maza y como un español que añoraba su tierra.

Es significativo que en su autobiografía prepondera la conciencia de haber sido un elemento fundamental en la historia de los negocios y de los conflictos de la familia De la Maza, así como de importancia para el devenir de Real de Catorce, como se podrá ver en las siguientes citas textuales. Estos hechos muestran, en parte, la personalidad de un hombre, de un inmigrante que intercambiaba lealtades en la red a la cual se insertó, es la memoria de un administrador del siglo XIX.

Su honda lealtad asociada finamente a su espejo del honor se ve puesta en peligro en momentos críticos para la familia De la Maza,

en especial cuando se trata de la muerte de alguno de los miembros de ésta. Así que las crisis pueden representar la fragmentación de bienes y, por supuesto, riesgos en la continuación de asociaciones de tipo económico de interés para la familia De la Maza. Para contextualizar la situación conviene mencionar que Jaime Olveda dice que una estrategia empleada por quienes eran nombrados albaceas “de los hombres ricos” en el Virreinato consistía en retardar el reparto de los bienes de la testamentaria, no entregarlos completos o, de plano, no entregarlos, lo que generaba acusaciones en su contra.³⁴ Quizá este conocimiento sobre la historia negra del desempeño de algunos albaceas, que en muchos casos eran los administradores de negocios de familia, fue lo que influyó en el titubeo de la familia sobre la honradez y lealtad de Vicente, como nuestro enseguida.

A la muerte de Francisco de la Maza acaecida en 1867, Yrizar se encargó de la liquidación de la testamentaria. El hecho definiría una situación delicada para él, pues surgieron cuestionamientos sobre su actuación e intenciones que pusieron en tela de juicio su lealtad. Resulta que como encargado de la testamentaria se originó un clima de desconfianza debido a que no se localizaba el testamento de Santos de la Maza, referido a su vez en el testamento de Francisco. Algunos miembros de la familia lo acusaban de haberlo “traspapelado intencionalmente. Se hizo pues la liquidación sin este documento, fiados todos, a la fuerza, en lo que yo decía”, menciona Vicente en sus *Memorias*. Por fortuna para Yrizar, el documento apareció días después, por lo que asentó: “respiré tranquilo con el hallazgo, y cuando les dije que lo abrieran seguro de que nos proporcionaría las aclaraciones precisas que vendrían a darme la razón, nadie quiso hacerlo porque durante el transcurso de los días habían ya confiado en mí”. Duda, confianza, lealtad y honor se amalgamaron en la crisis familiar. No obstante, su autobiografía, a caballo entre lo privado y lo público, legitima su honradez y dignidad, valores fundamentales para su figura como administrador.

³⁴ Jaime Olveda, “Mineros y comerciantes vascos en el sur de Sinaloa”, en *Los vascos en el noroccidente de México, siglos XVI-XVIII*, coord. por Jaime Olveda (Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1998), 104.

Esa lealtad permitió a Vicente hacer suyo, apropiarse del proyecto empresarial integral de la Casa de la Maza, hasta el grado de denominarla: “Nuestra casa, la ‘Casa Maza’, como ya entonces se la empezaba a llamar”. Pero la apropiación guarda un delicado vínculo con la fidelidad y el acatamiento, ya que expresaba: “después de quince años de haber trabajado con él, los deseos de Don Francisco eran como una orden para mí”.

La lealtad surge en instantes de conflicto, en momentos políticos y sociales coyunturales, tanto locales como nacionales. Así pasa en “la noche del agarre”,³⁵ sucedida en 1855, en la cual siendo un joven de 21 años Yrizar se enfrentó a “la cabeza de los amotinados, ya borrachos”, que se dirigieron: “a derribar las puertas del escritorio de nuestra casa”. Ante la gravedad de la situación, la mediación del sacerdote fue en vano. La estrategia de Vicente fue muy significativa: “temiendo yo lo irremediable de la situación, cogí una talega de pesos, subí a la azotea, y empecé a tirarlos a puñados hacia la calle abajo. Con ello logramos retirar al populacho de las puertas”. La movilización, que pudo haber tenido un sentido más profundo como un movimiento social, quedó resignificada y minimizada con la mediación de sólo unos cuantos pesos, lo que muestra la racionalidad del personaje, del héroe. Por otro lado, en la autobiografía no se mencionan las movilizaciones mineras en contra de las condiciones prevalecientes en el interior de las minas, que tuvieron proporciones importantes y en las cuales Vicente actuó en correspondencia con las fuerzas oficiales que regularmente llegaron al centro minero a sofocar el movimiento.³⁶ La razón es que las soluciones de esos conflictos no eran justamente las más dignas de narrarse en un elogio autobiográfico.

A lo largo de las *Memorias*, relata la manera en que muchos inmigrantes españoles que se habían asentado en Catorce, Cedral y Matehuala, es decir, el espacio social y económico en que se desempeñaba, regresaron a su querida patria y dejaron la nación mexicana. En este punto es interesante que se refiera a España como su querida patria

³⁵ Sobre este suceso, véase: Montejano, *El Real de Minas*, 201-207.

³⁶ Véase María Isabel Monroy Castillo, “Cohesión, movilizaciones y tenacidad. Organización y movilización en la minería y metalurgia potosinas, 1880-1926”, <https://issuu.com/planoinformativo/docs/diario18jul2015compressed> (consultado el 18 de julio de 2015, 11).

y a México como la nación, en la cual permaneció siempre, según su autobiografía, “obligado” por las circunstancias y la lealtad con los miembros de la familia De la Maza, quienes en momentos críticos le pidieron que permaneciera en Catorce. Aristizábal menciona que la autoescritura decimonónica se generó en el espacio de una élite política y económica que buscaba construir una imagen del pasado para fijarla con rasgos de una identidad colectiva, por lo que “se puede afirmar que los autodocumentos pretenden jugar un papel constructivo en la imaginaria historiográfica en la formación de la nación.”³⁷ Por otro lado, es un lugar común, ya señalado en la historiografía, que en la mente de todo migrante está la idea del retorno, incluso antes del viaje de ida, “si el emprender el viaje de ida supone una prueba de coraje, el de retorno se convierte en una obsesión”.³⁸

Ese antiguo “mineral”, como eran llamados los centros mineros en el periodo virreinal, era también motivo de una idealizada querencia y añoranza que se funde con los intereses económicos. Así Vicente relató los intentos de instaurar una Casa de Moneda en Catorce y las intenciones de su “jefe”: “Don Santos de la Maza [quien estuvo por muchos años] firme en su propósito de dotar a su ‘pueblo’ de un establecimiento tan beneficioso para la minería”. Como es sabido, ese proyecto muestra una pugna de intereses económicos y políticos entre el grupo de empresarios catorceños y potosinos al inicio de la segunda mitad del siglo XIX que permitió el funcionamiento de la Casa de Moneda de Real de Catorce por solamente catorce meses.

Yrizar usa el término jefe en más de 16 ocasiones en sus *Memorias*, lo cual puede ser interpretado como innovador ante la referencia del señor feudal; aunque, de igual modo, guarda una imagen de acentuada subordinación, que pone en cuestionamiento una supuesta modernidad. La imagen se complejiza cuando agrega: “Don Santos, que entonces ya era considerado como un jefe por todos los españoles” que residían en Catorce hacia mediados de la década de 1860.

³⁷ Aristizábal, *Autodocumentos hispanoamericanos*, 28-29.

³⁸ Ruiz de Gordejuela, *Vivir y morir en México*, 195.

FIGURA 5. CASA DE LA MAZA. CASA DE MONEDA.



Relata otro intento de volver a la patria en 1872, aunque con el mismo resultado: “decidimos, pues, llegado el momento de establecernos en mi patria para emprender una nueva vida más tranquila y educar a nuestros hijos en mejor ambiente”. Una urgencia familiar lo retendría de nuevo, ya que cuenta:

recibí carta desde España suplicándome Don Santos que continuara un año más ¿Suplicarme a mí mi jefe? [...] Le contesté que él no tenía que su-

plicar sino ordenar. Que se haría como disponía [...] y me preparé a pasar un año más en la casa a pesar de que mi sueldo de entonces era inferior al que había recibido como apoderado de 'La Abundancia', en donde tuve participación económica.

Estaba a punto de cumplir el año prometido cuando murió Santos de la Maza, según la apreciación de Vicente, "a la temprana edad de 62 años, cuando gozaba de un merecido descanso rodeado de sus hijos y nietos". Así que esta circunstancia familiar lo obligó de nueva cuenta a dejar de lado sus pretensiones personales hasta 1874, cuando marchó a Utrera, España, con su esposa Amalia y su hijo Vicente, aunque sería por poco tiempo.

Las responsabilidades tomadas en la Casa de la Maza son para Yrizar el primer elemento para su futuro, tanto en el semidesierto potosino, en tierras mexicanas, como en su añorado terruño, incluso dejando de percibir recursos monetarios para mantener una perspectiva empresarial independiente. En uno de esos ciclos viajeros tuvo una oportunidad más concreta de quedarse en España, pues pensaba: "ya nada ni nadie podía impedir hacer realidad mi tan acariciado sueño de establecerme en mi tierra"; pero, según Yrizar, hacia 1874 España no gozaba de una situación favorable, porque "su economía estaba deshecha y las oportunidades para un advenedizo, como yo, eran pocas, por no decir ninguna. Y viendo disminuir a grandes pasos mis ahorros, no tuve más remedio que aceptar la proposición que me hizo Don Gregorio y volver a América".

Al mismo tiempo de la expresión de valores en su autobiografía, es seguro que Vicente compartía el sentimiento de la familia De la Maza, pues se envolvía en su cultura e identidad, como lo expresó Gregorio, hijo de Santos de la Maza, en uno de sus escritos, en el que declaró: "hijo soy de un amoroso padre nacido en la península ibérica, corre por mis venas sangre española [...] acostumbrado desde mi tierna infancia a vivir entre ellos, late en mi pecho un corazón que casi pertenece a aquella ilustre y noble tierra".³⁹ Así, la reproducción de

³⁹ Francisco de la Maza, "Un libro romántico", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. IX, núm. 36 (1967): 79-81.

valores imperaba en la familia De la Maza e Yrizar, haciendo pervivir la nostalgia por su tierra, incluso cuando se trataba de la descendencia nacida en México.

EL PAPEL DEL ADMINISTRADOR EN EL ÉXITO EMPRESARIAL

La autobiografía de Vicente puede interpretarse como la expresión reivindicativa de su desempeño en la dirección de actividades contables, administrativas y técnicas; constituye un autoelogio, un autorreconocimiento de su formación, experiencia y desempeño como experto; es la reivindicación de un pasado.

Su preparación como bachiller en filosofía media como instrumento de colocación a su arribo a tierras potosinas. Posiblemente este factor, junto con su antecedente como hijo de un acerero vasco, fueron los motivos de interés por parte de Francisco de la Maza. De esta manera, a su llegada quedó contratado como encargado.

en el escritorio del pequeño banco de avío que tenía Don Santos en Car-
torce, que se dedicaba al comercio de la plata y al de toda clase de géneros
y bebidas. Su capital ascendía entonces a unos 400 000 pesos, cuya mayor
parte consistía en deudas de cobro difícil; en algunas existencias en num-
erario; en la hacienda "La Pastoriza"; y en una parte de otra hacienda
denominada "La Carbonera" que había comprado ese mismo año a los
herederos de Elorza.

En este punto de la biografía referida a sus primeros años en Car-
torce es impreciso el sentimiento de apropiación de los negocios de la
Casa, pero se perfila el panorama de importantes empresas que más
tarde él haría prosperar. Algunas trayectorias de vascos en México han
sido estudiadas por Jesús Ruiz de Gordejuela, quien habla sobre la per-
vivencia de los modelos de relación y sociabilidad y, de especial interés
para este trabajo, la fácil asimilación de las políticas mercantiles, así
como la impronta que dejaron en sectores concretos y estratégicos de la

economía mexicana.⁴⁰ No obstante, la perspectiva de un administrador es escasamente analizada.

Al inicio de sus labores en la Casa de la Maza, Vicente se encargaba de funciones que antes desempeñaban otros españoles, ante los cuales él aparece con mayores capacidades: "Don Ventura Gómez, [era un] compatriota e inteligente en el ramo del menudeo pero lo contrario para los números. Así es, que tuve que ser yo el que me ocupara de calcular las facturas, hacer los balances, etc." Esa situación cambió cuando Gómez decidió marcharse a Cuba, su lugar de origen, debido a la inestabilidad social y política en la década de 1850. De esa manera, en 1856 Yrizar se quedó "a ocupar su puesto al frente de la Abundancia, con participación de los beneficios que produjese y sin perjuicio de continuar en el escritorio a ciertas horas [...] ocupándome yo principalmente de la contabilidad y de las compras al por mayor". José Gómez, seguramente hijo de Ventura, le transmitió los conocimientos en la materia.

Vertebra en el discurso su desempeño como administrador de los negocios de la familia De la Maza. No pierde de vista el matiz personal de la narración, pues justamente esa forma legitima la autenticidad de los recuerdos. Así va configurando su personalidad y trayectoria como un administrador capaz, con decisiones efectivas que posibilitan la permanencia y auge de la Casa.

Otro rasgo que refleja su racionalidad económica, en especial cuando ya tenía el control de la mayoría de los negocios de la Casa, es su percepción sobre los flujos monetarios. Además, menciona que a pesar de su vigilancia, la gente empleada en la panadería acostumbraba "a rapiñar pequeñas cosas. Yo pensaba que aunque no eran grandes cantidades, una gotera diaria es capaz de arruinar a cualquier establecimiento. Y por ello quedé muy satisfecho cuando practicado el balance, supe que el año había sido positivo, incluso más que cualquiera de los anteriores". Es decir, el control estricto de los flujos de mercancías como una expresión monetaria en las transacciones económicas, era para él un punto relevante en las acciones que afectan a cualquier unidad económica.

⁴⁰ Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910* (San Sebastián: Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, 2008).

Con los años va forjándose como el pilar económico de la Casa. En una parte de la biografía apunta algunas de las causas del éxito:

La suerte y mi trabajo contribuyeron a que en los años siguientes aumentara considerablemente el capital de Don Santos. Hasta tal punto, que se pudieron hacer nuevas inversiones y fundamos en Matehuala una sucursal de la casa Maza, que se llamó "La Aurora", y que después traspasamos a Don Pedro de la Maza. Se adquirió también, a los Sres. Prieto, la parte de la hacienda "La Carbonera" que no nos pertenecía, y a Don Alejandro Aguirre, la de Venegas.

Así que su ascenso al control significó un punto de inflexión en el desarrollo de la Casa de la Maza; consolidó su integración en el patrimonio de la Casa y su apropiamiento por medio de la toma de decisiones, la vigilancia del personal, el control de los flujos, saldos y reglas contables, lo que fraguó su papel como el pivote de la prosperidad. De nuevo se encuentra el antiguo sabor y sentido del "jefe". Añade el ingrediente de la "suerte" como primer elemento que posibilitó el auge y la expansión económica; enseguida subraya la contribución de sus habilidades y competencias.

En los momentos críticos en México derivados de los cambios en la política y en la economía nacional, Yrizar desplegó estrategias de supervivencia empresarial. Frente a los préstamos forzados impuestos por los gobiernos en turno escribió:

Nuestra casa no podía ser una excepción y para evitar la hecatombe les expuse un plan a mis jefes que consistía en establecer exportaciones periódicas de plata [...] negociásemos con el Gobierno para que los derechos que se devengasen por las dichas exportaciones se considerasen abonados a buena cuenta y nos fuesen deducidos cuando estos 'préstamos' se nos exigieran [...] Mi edad y mi ilusión de entonces me permitieron salvar los obstáculos afrontando la peligrosa situación y se pudo convertir por este procedimiento en cuantiosas ganancias lo que para casi todos fue la ruina inevitable.⁴¹

⁴¹ El subrayado es mío.

Además de la permanencia en el mercado, es evidente su orgullo por la obtención de beneficios, finalidad exclusiva de las empresas que denota la bruta racionalidad empresarial. Ruiz de Gordejuela subraya que los vascos tuvieron una gran asimilación de nuevas fórmulas en el contexto del "protocapitalismo mexicano" para el desarrollo de sus actividades comerciales y crediticias⁴² y, en este caso, para la salida de situaciones no contempladas.

Por otro lado, cuando las situaciones y decisiones eran complicadas y los resultados inciertos, según sus *Memorias*, él mantenía una cierta distancia de los negocios y de las decisiones. Ejemplo de ello es cuando refiere que en "esta clase de negocios, a los que no estábamos acostumbrados, nos obligó a invertir cantidades fabulosas, llegando a ser de tal importancia el monto de las operaciones que Don Pedro de la Maza tuvo que cerrar su tienda de ropas de Matahuela y trasladarse a Matamoros para ocuparse directamente de los embarques, etc."⁴³

Más adelante menciona que en tiempos de la intervención francesa, muchos de los españoles "abandonaron sus comercios depositando las mercancías en poder de los cónsules extranjeros, y otros como nosotros, hicieron balances y nombraron apoderados mejicanos para que, puestos al frente de los negocios, defendieran los intereses de las casas". Se trata de otra estrategia de pervivencia en el mercado en situaciones anómalas en la economía nacional, puesta en práctica por un joven pero vivaz administrador en formación y en ascenso.

Su constitución como un agente en la toma de decisiones le permitió cambiar climas de trabajo y proyecciones del negocio, poner en marcha prácticas de conciencia sobre el trabajo. Así menciona que: "el panorama era de lo más negro pero alguien tenía que dar ánimo en medio de todo", para lo cual estaba él. En otro momento de la autobiografía expone: "mis palabras enaltecieron los ánimos y enseguida empezaron unos y otros a mover sus influencias". Se trata de visos sobre su papel, de su voluntad y acción, de su formación que, en términos shumpeterianos, lo constituyeron en un empresario.

⁴² Ruiz de Gordejuela, *Los vascos*.

⁴³ El subrayado es mío.

Su capacidad de gestión y de concreción en transacciones económicas fue contundente, según sus relatos: "a los dos días estaba delante del Sr. Buclen traduciendo al francés las pretensiones de los catorceños. Lo que antes resultaba imposible, ahora era facilísimo. Logré pues que se hiciese justicia, que nos concediesen el permiso, y volví triunfante a Catorce", con el fin de comunicar el permiso para establecer la Casa de Moneda en Catorce. En este sentido, se puede interpretar como un elemento imprescindible en la reducción de costos de transacción y de información; o en otro sentido, en la traducción de saberes.

En este hecho nuevamente se identifica una afrenta a su honor, pues menciona que "los potosinos, disgustados ante este cambio de actitud del Gobierno, dijeron que había mediado plata. Que hubo mordida. Pero no fue así. Una colección de ricas piedras minerales fue nuestro único obsequio para la persona con la que el Sr. Elorduy me había puesto en contacto".

Entre auges y crisis económicas en el contexto mexicano de la segunda mitad del siglo XIX, la Casa se mantenía en el mercado comercial, minero, industrial y, en menor medida, el ganadero. Ante una perspectiva alagüeña de la Casa en la década de 1860, Yrizar proyectó su independencia económica, pues su desempeño le había permitido hacer ahorros, inversiones y acumular un cierto capital participando en las diversas actividades de la Casa. Según él, en esos momentos pensó en "traspasar 'La Abundancia' y quedarme con ella, o bien dedicarme a la agricultura en un clima que fuese más benigno para mi compañera, Doña Amalia Darquileguía Sánchez, acostumbrada al cálido clima de Tampico de donde era natural". Es decir, la perspectiva asentada en las *Memorias* indica el anhelo de ser reconocido como empresario en el ámbito comercial o el agrícola, aspecto que se desliga un poco de su personalidad y de herencias culturales en los saberes y desempeños mineros.

Pero como ocurrió de manera recurrente en la vida de este personaje característico del contexto de Real de Catorce, San Luis Potosí y Zacatecas, la muerte de algún miembro de la familia, la transformación empresarial de alguna unidad económica de la Casa, el cambio de residencia de alguno de los miembros de la familia o la configuración de una nueva alianza matrimonial exigían de Yrizar su presencia en la Casa, con lo cual se frustraban sus proyecciones personales, por lo

menos en lo referido en sus *Memorias*. Esto significa que, aunque en las *Memorias* Yrizar subrayara permanentemente una intencionalidad de independizarse y de regresar a su entrañable patria, quizá el gran proyecto de Yrizar siempre haya sido la consolidación de la Casa y el reconocimiento como el artífice del éxito. Se percibe el intercambio de lealtades, el trabajo y el buen manejo de los negocios, por dinero, reconocimiento moral, alianzas matrimoniales, que en sentido histórico remiten a las “retribuciones”.

Así que debido a la muerte de Francisco de la Maza y en razón de que sus últimas palabras “habían sido para encargarle [a Genaro de la Fuente] que me rogara que volviese a su Casa (ahora como encargado general), ya que hallándose Don Santos ausente, era yo el único que conocía el negocio”, la acumulación de saberes en materia comercial y en la minera preponderantemente lo delinea como el agente capaz de liderar los negocios.

La perspectiva minera se volvió más positiva para la Casa desde la década de 1870, cuando ésta invirtió en ciertas obras mineras, como el Socavón La Purísima, lo que hizo posible “liquidar las deudas pendientes y hasta enviar fondos a Don Santos, con los que adquirió las fincas de Morón”.

A la muerte de Santos de la Maza, en Utrera en 1873, Enrique de la Cuadra, quien ya era marido de Marciala, quedó impresionado. Cuenta Vicente: “cuando le mostré el último balance, pareció muy sorprendido al comprobar el alcance de las utilidades desde mi último ingreso en la casa”. Pero continuar con los negocios de la Casa en México no era del interés de Enrique, de tal manera que Yrizar propuso la creación de una sociedad en comandita para dar solución a las pretensiones de los herederos.

Al frente de Gregorio de la Maza, la Casa tuvo nuevos problemas, principalmente en las obras mineras y con los sujetos involucrados en la toma de decisiones. Las *Memorias* muestran en especial un conflicto, una “guerra entre Don Genaro y yo, en la que cada uno trataba de arrimar el ascua a su sardina pero con la suficiente habilidad como para romper la cuerda y mandar todo al garete”. Respecto de esta situación, que preocupaba a Vicente, concluye: “no nos quedaba más remedio que bailar con la fea”. Entonces decidió mantener una cierta distancia para

demostrar su interés por solventar la situación y no afectar la estabilidad de la Casa: “y cuando abandoné la dirección de estas minas para ir a Catorce a encargarme de la hacienda de San Gabriel, las minas de Santa Ana y éstas estaban en bonanza”.

Enseguida hubo un ciclo minero de bonanza en Catorce. Así, la Casa tuvo poder sobre La Compañía Unión Catorceña, en la cual fue contratado Eugenio de Beovide, un vasco considerado inventor.⁴⁴ Yrizar recuerda: “en general, se puede decir que estábamos en una nueva y renovada época de prosperidad. Nuestros negocios se ensancharon de una manera gradual, y la casa Maza llegó a ser una de las primeras sociedades de todo San Luis Potosí y Zacatecas”.

Es necesario mencionar aquí que las economías mineras dependen en gran medida de los ciclos basados en la localización y explotación de un filón rico y de altas leyes minerales. Real de Catorce había tenido diversas debacles causadas por el agotamiento de filones y, en otros casos, por el inundamiento de socavones y tiros; pero también se identifican periodos de auge. Según el ingeniero José María Gómez del Campo, en la década de 1860 figuraba Real de Catorce como uno de los principales puntos de extracción mineral.⁴⁵

En la década de 1870 ocurrió una bonanza en Catorce justo por la asociación de capitales que pusieron en marcha estrategias de desagüe de obras mineras. La década de 1880 y en especial la de 1890 atrajeron la atención de inversores nacionales y extranjeros cuyos ojos estuvieron puestos en la reactivación de la minería mediante la formación de empresas dedicadas a la extracción y a la metalurgia, proceso extendido en prácticamente todos los espacios mineros de México. Hacia finales del siglo XIX se reavivaría la minería, se utilizaría la dinamita en lugar de pólvora en la mina La Purísima y se instalarían perforadoras de aire basadas en el sistema de vapor en la mina de San Agustín. Algunas empresas y empresarios entonces sobresalientes fueron: Gregorio de la Maza, Higinio Gómez y la asociación Blanco y Arvide, así como la Compañía

⁴⁴ Ruiz de Gordejuela, *Vasconavarros*.

⁴⁵ José María Gómez del Campo, “Noticia minera del Estado de San Luis Potosí”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* XIII, vol. VI, 2ª época (1871): 341-356 y 685-698.

Minera Anónima de Concepción y Anexas, la Compañía Unión Catorceña y la Compañía del Refugio.⁴⁶

Así continuó la década de 1880 hasta que la mina Santa Ana empezó a dar grandes frutos. Yrizar viajaba con más frecuencia a España con la idea de que “entretanto, la Casa continuaba su marcha feliz”, hasta los primeros años de la década de 1890, cuando él comenzó importantes proyectos, como lo fue la construcción del túnel Ogarrio, dirigido técnicamente por su hijo Roberto, de quien decía: “ya entonces era un flamante ingeniero de minas”.

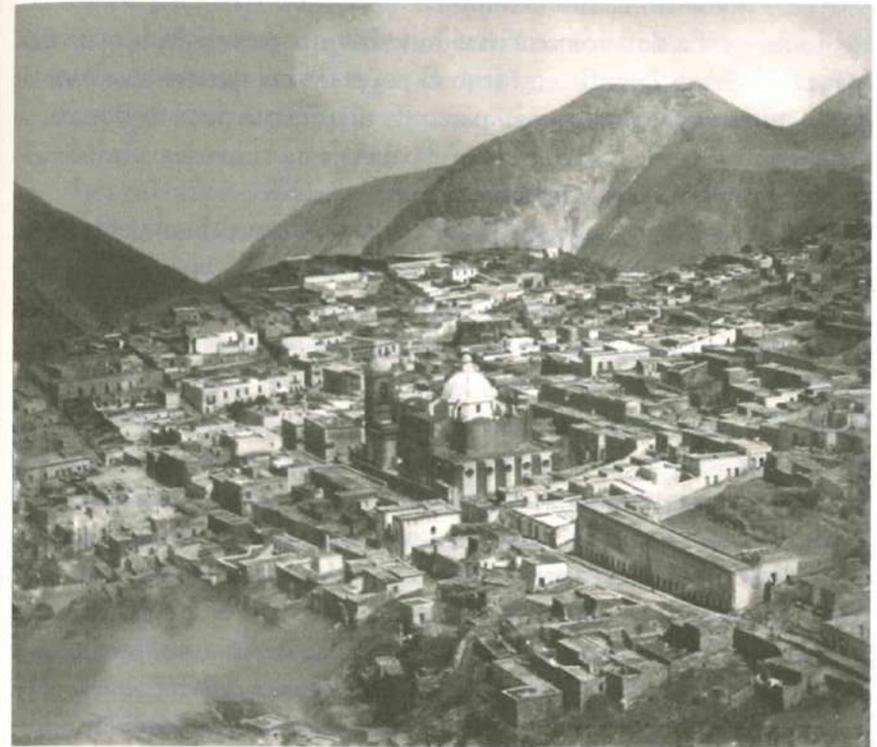
En ese tiempo, él dirigió las obras de nueva infraestructura tecnológica en la mina Santa Ana y en otras empresas propiedad de la Casa. Relata Yrizar que “Porfirio Díaz, se dignó inaugurar y apadrinar personalmente la colosal maquinaria de desagüe del tiro general de dicha mina, acto honrosísimo, que la Casa agradeció en la debida manera y que fue causa de una fuerte polémica por lo suntuoso de las fiestas”. Como ya mencioné, Trinidad García publicó un informe en el cual reseña el viaje y subraya el papel de Vicente en las obras de infraestructura, así como su desempeño como administrador.⁴⁷ La Casa y Vicente participaron también en el proyecto empresarial que construyó la presa de San José en la capital potosina.

Pese a las grandes obras realizadas justo en la década en que el sector minero vivió significativas transformaciones derivadas de la ruptura tecnológica finisecular, proceso en el cual hubo un trasvase en la importancia de los metales preciosos a los metales industriales, se modificaron procesos en el beneficio mineral, en especial con la entrada del método de cianuración, que conllevó el establecimiento de grandes empresas metalúrgicas. La reestructuración del sector minero fue el contexto en el que la mina de Santa Ana se emborrascó, por lo que inició la debacle de los negocios de la familia De la Maza. A pesar de que Yrizar se mantuvo más tiempo en Catorce porque, según él, “mi presencia se hacía imprescindible, y todavía más a causa del fallecimiento de Joaquín Sáinz de la Maza y de la precaria situación en que quedó su numerosa familia”, se entró en un periodo de decadencia.

⁴⁶ Archivo Histórico de Real de Catorce (AHRC), Presidencia Municipal, Caja 114, 1892.

⁴⁷ García, *Viaje presidencial*.

FIGURA 6. CATORCE, CA. 1893.



Las *Memorias* cierran con un párrafo dedicado a la muerte de Gregorio de la Maza que Yrizar presencié en San Sebastián, donde permaneció hasta 1902. Menciona que “después, aunque volví a México a solucionar algunos puntos relativos a su testamentaria [de Gregorio], fue por poco tiempo. Y el año 1906 volví a España ya definitivamente, aunque entonces no sospechaba que fuese así”. La autobiografía finaliza cuando Vicente ya es “venerable”; lo hace con puntos suspensivos que, como bien indican sus descendientes, significa que quedó inconclusa, como toda autobiografía por definición. Enrique de la Cuadra Durán las ha completado de acuerdo con un copiador de cartas (de las que están en su poder), pero éste es asunto de otro análisis.

CONCLUSIONES

La autobiografía de Vicente Yrizar muestra una parcela de los "olvidados" por la historiografía en torno al papel de los agentes económicos y los actores sociales. Justo es a partir de una fuente poco explorada, la autobiografía, como se reconstruye el papel de un contador, administrador y empresario del siglo XIX mexicano.

Desde su individualidad, Yrizar habla de su cotidianidad y de su excepcionalidad, de las formas de vida de Catorce, de la mentalidad en diversas etapas de su vida, de su papel en un grupo económico en diversos niveles y espacios, así como de sus formas de sociabilización. Asimismo, subraya sus valores enmarcados en el grupo social al que ascendió.

En este sentido, su legado escrito se constituye en una fuente, en una voz que ha estado subrepresentada en la historia (también en la historia económica), pues fue un administrador con temple que en su momento buscó florecer para perdurar y posteriormente legar para trascender.

A través de su itinerario autobiográfico, de la autofiguración y de un ejercicio de reconstrucción del propio *yo*, se advierten diversos fenómenos, como el migratorio, desde la memoria individual, desde la propia experiencia de un joven que migró a un país desconocido, despojado de sus elementales pilares familiares: su madre y su padre. En este sentido, muestra el sentimiento de un español que abandonó su tierra en busca de otra en la cual pudiese desarrollar un proyecto de vida.

En sus *Memorias* explica decisiones ante eventos coyunturales, hechos no contemplados, decisiones como contador, administrador y director técnico de la Casa de la Maza, así como sus acciones y comportamientos de tipo empresarial basados en la experiencia. Por ello es importante analizar la autorrepresentación de un personaje inmerso en la administración, gestión y dirección técnica en el siglo XIX, tema que ha sido prácticamente ignorado en la historiografía de las empresas y los empresarios, que a su vez está ligado al estudio del desarrollo económico.

Desde un inicio Yrizar enfrentó la incertidumbre que le producía su nula o poca experiencia, de tal manera que la intuición y su deseo de sacar adelante un negocio lo llevaron a tomar decisiones trascendentales y *exitosas* para la Casa de la Maza. En este sentido, su autobiografía es una manera de vindicar su individualidad en el devenir histórico.

Los métodos, los procesos y las estrategias del día a día son rememorados con puntualidad, pues sus *Memorias* son las huellas. Como un indiano que regresa a su tierra entrañada, Yrizar expresó su férrea lealtad y sus fundamentos e ideales aristocráticos asociados a la Casa de la Maza. De esta manera, trasluce su identidad privada en el espacio público.

Hombre forjado entre metales, amalgamó sus recuerdos desde España, y ofreció una visión del México que contradictoriamente y en cierta manera repelía cuando se encontraba en él, pero que añoraba al momento de escribir su autobiografía. Urdió dos mundos y dos culturas.

Sus *Memorias* son un testimonio de los hombres que desde el continente americano han sido parte de la historia de España, esa historia que puede ser recuperada de las memorias de los españoles en el "exterior", de los indianos en el siglo XIX. Constituyen el testimonio de un hombre que construyó su propio *yo*, cómo se autorrepresenta, su individualidad, la forma de vindicarse ante una familia y una sociedad de su época y ante la historia.

FIGURA 7. FAMILIA YRIZAR

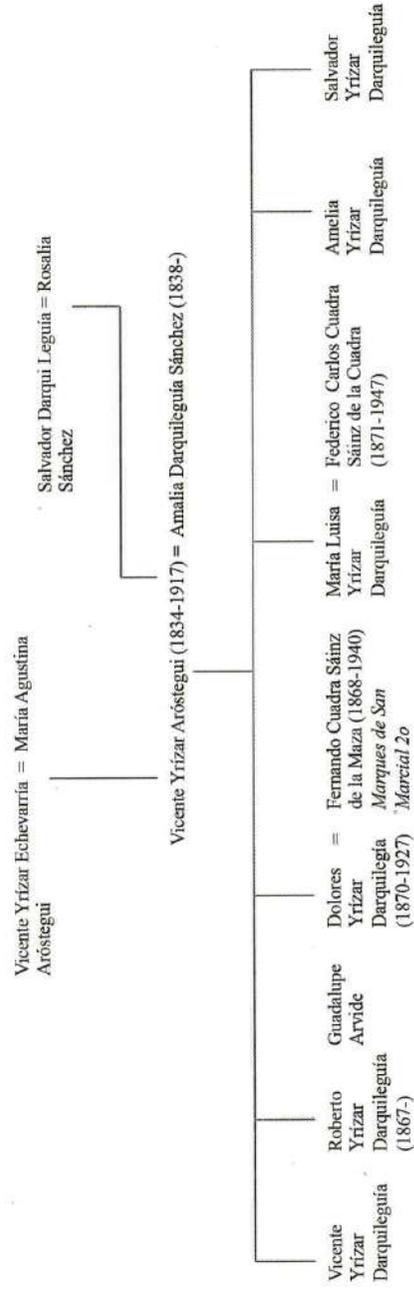


FIGURA 8. FAMILIA SÁINZ DE LA MAZA.

